Capítulo 11
Acusaciones ignoradas



El siguiente día era domingo. Makenna sabía que tenía que hablar con su hermana y fue a su dormitorio a las siete de la mañana.

– ¡Alex! ¡Gabriel! ¡Despiértense! Tengo que hablar con Uds.

Gabriel, que normalmente estaba de buen humor, no parecía muy contento al ver a Makenna en su dormitorio a las siete de la mañana.

– Makenna, es domingo. ¿Por qué estás aquí? –dijo Gabriel irritado.

– Ya dije que tengo que hablar con Uds. ¡Es importante!

Makenna les explicó la situación de Jacques Mauvais, de Carolina y del abismo que habían encontrado. Alex y Gabriel escucharon, pero tenían una mirada de irritación.

– Makenna –dijo Gabriel–, no quiero decir que no te creo, pero esto parece absurdo. No tienes evidencia de nada. Las máquinas son parte del plan de reforestación. No pasa nada.

Alex escuchó a Gabriel y continuó el sermón:

– Makenna, yo sé que te gustan las aventuras. Pero no todo en la vida es un episodio de Scooby Doo. No tienes que buscar misterios todos los días. Relájate por favor. Y por favor, cierra la puerta cuando salgas. ¡Quiero dormir!

Makenna salió y caminó hacia la casa de Martín. No quería ver a Jacques, pero necesitaba hablar con Martín. Tocó a la puerta. Jacques abrió la puerta con una sonrisa.

– Hola Makenna. ¿Buscas a Martín? Él no está aquí. Fue a Liberia para hacer un trabajo para

mí. No va a regresar hasta el martes.

Makenna estaba sorprendida porque Martín no había mencionado nada sobre un trabajo en Liberia.

– Gracias –le respondió Makenna–. Lo buscaré el martes.

Jacques le cerró la puerta en la cara sin decir adiós y Makenna empezó a caminar en dirección a su casa. ¿Posiblemente pudiera[1] convencer a su hermana?... No. Tuvo otra idea.

Makenna esperó detrás de unas plantas hasta que vio a Jacques salir de la casa. Entonces fue a la puerta. Estaba cerrada y no pudo entrar. Fue detrás de la casa y encontró





una ventana abierta. Ella entró fácilmente por la ventana. Buscó por la oficina y encontró unos papeles. Encontró un papel que indicaba que ¡Jacques había vendido la hacienda a la compañía Orotec! Otro papel indicaba que Jacques era el director de la 'Hacienda los Almendros'. Estupefacta, Makenna salió de la casa de Jacques. Regresó a su dormitorio e hizo planes para el día siguiente. ¿Cómo iba a resolver la situación?...

*****

El lunes, Makenna se despertó, agarró su teléfono y abrió su laptop. Buscó el número del Ministerio de Ambiente y Energía y nerviosa, lo llamó. «rin rin… rin rin… rin rin… » Por fin, oyó la voz de una mujer en el teléfono:

– Ministerio de Ambiente y Energía. ¿En qué puedo ayudarle? –dijo la mujer.

– Buenos días. ¿Podría hablar con el agente Juan Carlos Cabezudo?

– Claro. Un momento.

– Gracias –le respondió Makenna, sorprendida que era tan fácil hablar con Juan Carlos.

Makenna reconoció la voz de Juan Carlos inmediatamente. Ella recordó al instante la terrible noche cuando estaba con Inés, la mujer que ahora era su madrastra. Capturadas por criminales que robaban huevos de la selva, Juan Carlos las salvó. Juan Carlos era una persona terrible pero ella no conocía a nadie más que pudiera ayudarla.

– Buenos días. Soy Makenna Parker. ¿Me recuerdas?

– ¡Ja ja ja! ¡Claro que sí! La niña que yo rescaté en la selva. ¿Qué quieres? ¿Está tu gato

atrapado en un árbol?

Makenna realmente quería decirle a ese bruto cuál era realmente su opinión de él... pero lo necesitaba. Ese bruto podía ayudarla.

– No, ja ja... Tengo un problema –le respondió Makenna, intentando hablar con un tono amable–. Pues, creo que tengo un problema. Llamo de la 'Hacienda los Almendros' en Guanacaste. Hay un hombre aquí llamado Jacques Mauvais. Creo que él es un criminal. Está controlando la Hacienda y tiene una compañía aquí que se llama Orotec. Tiene un montón de cajas y papeles. No sé lo que es, pero vi un abismo enorme en medio de la selva y hay mucha maquinaria.

– Makenna... no oigo nada que indique que éste hombre haya cometido un crimen. No puedo arrestar a una persona porque tú crees que es malo. Llámame cuando tengas información que pueda usar. Deja las investigaciones a los investigadores.

Clic.